



PRECIOS DE SUSCRICION: MADRID, un mes, 6 rs. PROVINCIAS, trimestre, la suscripcion directa, 24; por corresponsal, 30; EXTRANJERO Y ULTRAMAR 60.

INSTRUCCION.—MORALIDAD.—RECREO.

OFICINAS DEL PERIÓDICO: Colegiata, 6, principal, Madrid. Se suscribe en todas las librerías y en la Administración. Se insertan anuncios á real linea.

NUESTRO GRABADO.

Recordarán nuestros lectores cuánto se ha dicho no há mucho tiempo acerca de la traslación á Londres de la histórica *Aguja de Cleopatra*, soberbio monolito que yacía derribado en Alejandria, cerca del mar, desde tiempo inmemorial.

Tres magníficas reliquias de la antigüedad egipcia ofreció á la Gran Bretaña el Bajá Mehemet-Ali en 1801, en recuerdo de los salvadores auxilios que las armas inglesas prestaron al Egipto en la batalla de Aboukir, ganada por el gran Nelson en 1798, y en la de Alejandria, donde se verificó la horrible matanza de Abercromby: un precioso obelisco de Luxor, una estatua de Sesostris y la *Aguja de Cleopatra*.

Se cuenta que aquel virey de Egipto, que se habia negado durante largo tiempo á conceder á los ingleses el famoso monolito, por conocer el gran valor de esta enorme piedra, cubierta de misteriosos geroglíficos de la época de los Faraones, cedió al fin, importunado por repetidas instancias; pero suponiendo que no podría ser removida del lugar en que se hallaba. Si hoy viese aquel virey, vería con honda pena que la *Aguja de Cleopatra* habia sido fácilmente arrancada para su traslado á Londres.

El monolito es de granito rojo claro; su longitud de 68 pies por 9 de anchura en su base; pesa 200 toneladas; hallábase en el mismo sitio donde ocurrió la sangrienta accion de Abercromby, á corta distancia del mar, en terreno que pertenecía á un propietario griego llamado Dimitri, y dos de sus lados aparecen cubiertos de extraños geroglíficos que, traducidos por el erudito Brugh-Bey, demuestran que el obelisco fué erigido por Tholmes II, hácia el año 1600 antes de J. C., y restaurado luego por Ramses III, cuyos hechos más notables refieren las inscripciones de uno de los lados.

El general inglés sir James C. Alexander, que vió la *Aguja de Cleopatra* en 1874 despues de haber admirado el gallardo obelisco de Luxor, que se eleva en la plaza de la Concordia, en París, se propuso al volver á su patria ser un propagandista infatigable del antiguo proyecto de trasportar á Londres el monolito que lleva el nombre de la hermosa amada de Antonio, para que fuera elevado en uno de los muelles del Támesis, frente á San Pablo.

Aceptado por el gobierno británico el plan del general Alexander, pudo llevarse á cabo el acto de remover y arrastrar hasta el mar la *Aguja de Cleopatra* para ser remolcada á Inglaterra, verificándose esto en los dias 28 de Agosto y 7 de Setiembre del presente año, bajo la direccion de los ingenieros británicos Mrs. John y Wayman Dixon, con el éxito más completo; el obelisco, guardado en un cilindro de hierro de 92 pies de longitud por 15 de diámetro, y á la vez en una gran caja de madera herméticamente cerrada, fué lanzado al mar en el primer día, y puesto á flote en el segundo; y el remolcador *Olga*, excelente buque de hierro, que tiene unos nueve pies de calado y pre-

venta un desplazamiento de 280 toneladas, fué el designado para conducirlo alTámesis en la forma que señala el grabado del presente número de *El Globo*.

Despues de innumerables dificultades, no previstas anticipadamente, el *Olga* remolcó el monolito, sufriendo en esto averías de consideracion, hasta el crítico instante de abandonarlo para encontrar con tal medio la seguridad de salvarse. Posteriormente, nuestro ministerio de Marina, el 19 del mes pasado, telegrafió al capitán general del Ferrol, á fin de que se ejerciera por nuestros buques la vigilancia más activa en las costas de Galicia, contribuyendo de este modo á buscar la caja en que se contiene el obelisco de *Cleopatra*, y que á causa de la fuerza de un temporal, se vió en la necesidad de abandonar al Noroeste del cabo de Finisterre.

Luego supimos que, remolcado por el vapor de la marina mercante inglesa *Filmawrice*, habia llegado al Ferrol el ponton *Cleopatra*, que se viera obligado á abandonar su carga á merced de las olas cuando le encontró el *Filmawrice*.

El *Olga*, que acompañaba al *Cleopatra*, no ha vuelto á parecer, así como los hombres que iban en la torre del ponton.

El *Filmawrice*, que navegaba con rumbo á Valencia, al hacer recalada halló sobre el cabo Ortegál el casco que guardaba el obelisco famoso, cuya longitud es de 66 pies.

Y por último, de uno de los puertos de Inglaterra salió otro buque para el Ferrol, con el objeto de facilitar el traslado á Londres del famoso monolito.

TEATROS.

Teatro de la Comedia: «La Rosa amarilla.» comedia en tres actos y en verso, de D. Eusebio Blasco. «Vega, peluquero.» sainete de D. Ricardo de la Vega. Teatro Español: «El frontero de Baeza.» drama caballeresco en tres actos y en verso, de D. Francisco Luis de Retes y D. Francisco Perez Echevarria. «Un cuento de niños.» comedia en dos actos y en verso, de D. Antonio Garcia Gutierrez. Teatro de la Zarzuela: «Amapola.» opereta francesa, traducida para la musica de Lecocq, por D. Mariano Pina Dominguez.—Locuras Madrilenas: La compañía francesa; los hermanos Awone.

Todos oíamos que *La rosa amarilla* era de Blasco; todos leíamos que estaba escrita en verso; to-

dos, por consiguiente, aguardábamos una obra llena de gracia y vacía de argumento.

Blasco sabe muy bien (y probado lo tiene) cómo se pica la curiosidad con los lances de una comedia; pero eso lo guarda generalmente para cuando escribe en prosa. En verso, con la gracia del estilo le basta para tenernos en éxtasis toda una noche, como el rebano de Salicio,

Cuyas ovejas al cantar sabroso  
Estaban muy atentas, los amores,  
De pacer olvidadas, escuchando.

Ese régimen alimenticio no es, en verdad, el más adecuado para nutrir la inteligencia del público; pero tampoco se puede negar que es el más barato para quien tiene tan buena zampoña como el autor de *Los niños y los locos*.

Ciertos poetas (Serra, por ejemplo), lejos de embarazarse con las dificultades del metro y la rima, hallan en ellas un estímulo que les aviva el ingenio. Por otra parte, esto que llaman la holgura de escribir en prosa, no deja de parecerse á la comodidad de andar sin zapatos. Más libre va el pié desnudo que calzado; ¿quién lo duda? El mal está en que así, ni se disimulan los juanetes, ni se evitan las espinas, ni se mete ruido con los tacones, ni se camina pisando firme sin mirar á la tierra. Bien sabido se lo tiene Blasco, á fuer de doctor *in utroque arte*: por eso no suele gastar á un tiempo la atencion y los zapatos.

Esta vez, sin embargo, se ha salido de la regla ordinaria: *La rosa amarilla* es una comedia de enredo, á pesar de la rima. Si por algo peca, no es por falta de lances, y si de algo adolece, no es de aquella cristalina transparencia que desde la exposicion permite vislumbrar el desenlace. En la penúltima escena está la obra más embrollada que nunca, y aun en la última, suelto ya el nudo principal, todavía nos sorprende un incidente tan oportuno como inesperado.

No es esto decir que *La rosa amarilla*, despojada de su vistosa hojarasca, pueda sostener el parangon con *El pañuelo blanco*. La casualidad tiene sobrada parte en su argumento, defecto que no es grano de anís en una obra dramática, y ménos en una comedia de enredo. A veces queda la accion en el aire,

y pasa de una situacion á otra situacion como un tren que, hallando interrumpida la vía, salva la cortadura por milagro, y sin cabecear en fila de nuevo el carril por efecto de su misma velocidad. Tal es, entre mil casos, aquel en que Gustavo, al inventar un nombre para el supuesto amante de la condesa, acierta sin saberlo con el de un hombre que, no sólo existe en el mundo, sino que habita en la casa de la pobre mujer calumniada. De caminar la obra con ménos brio, allí descarrilaba de seguro; pero su misma ligereza la salva de ese peligro, que no es el único, ni acaso el mayor de la jornada. Cosa más seria, en efecto, es la flexibilidad de aquellos caracteres que, como figuras de goma elástica, mudan de forma y tamaño segun la necesidad de cada situacion. Además, alguno de ellos ofrece aspectos tan feos, que sólo puede hacerlos tolerables la magia de un ingenio capaz de deslumbrar los cien ojos de Argos á fuerza de brillantez. Proponed á cualquiera de nuestros primeros poetas la rehabilitacion cómica...—digo mucho,—la mera presentacion de una mujer que por 70.000 reales sacrifica la honra de su mejor amiga: ya vereis cómo reciben la proposicion. El mismo Blasco no se atreve á tanto, de seguro, si llega á pensarlo. De todos modos, ¡qué caudal de gracia se necesita para echar á broma semejante monstruosidad! ¡Si eso no es gracia eficaz, que venga Jansenio y lo vea!

La de nuestro poeta es de chorro continuo, como una manga de riego. Si el agua no sale siempre clara, por lo ménos, siempre fluye abundante, y el público permanece atónito ante aquella inagotable vena.

*Che spande di parlar si largo fiume.*

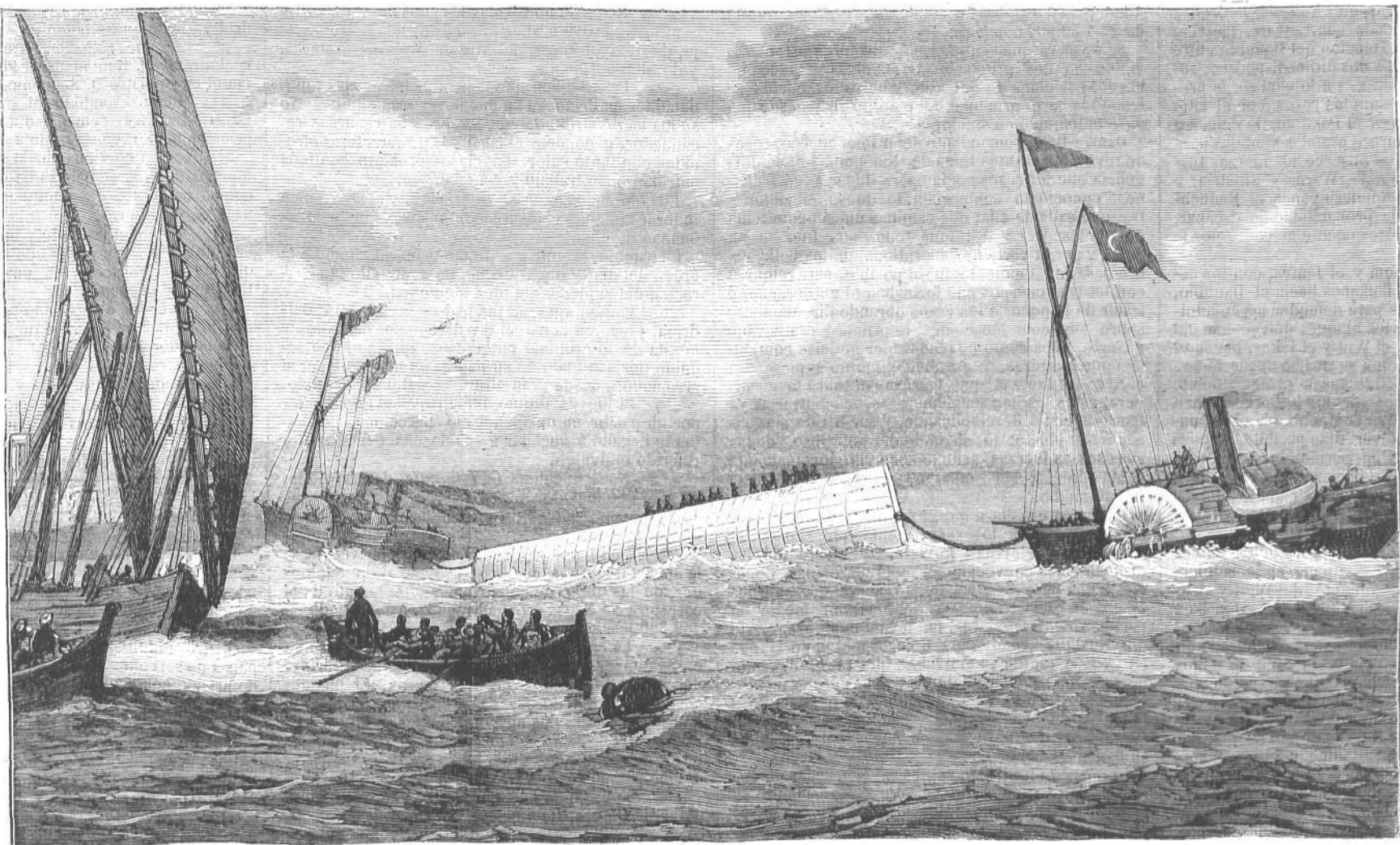
En conclusion, *La rosa amarilla* es quizá la mejor comedia que hasta hoy ha escrito en verso el ingenioso autor de *El pañuelo blanco*.

Al enviarle mi fraternal enhorabuena, no puedo dejar en olvido á los actores que tan celosamente han contribuido á su triunfo. Todos cumplen bien, y Mario mejor que todos. Si hablaran un poco más fuerte... ó si el público tosiera un poco más quedo... Pero, en fin, no pidamos gollerías.

*Vega, peluquero*, es un sainete ménos chistoso que otros de Vega, literato. En él no llega el autor á la gracia de *Providencias judiciales*. Puede que consista en el asunto: entre nosotros son más cómicos los curiales que los barberos.

En el teatro Español nació, y murió á los pocos dias, *El Frontero de Baeza*. Tambien allí debe haber perjudicado á los autores la indole del argumento, y sobre todo el lugar de la escena: puestas en Baeza, no es mucho que se fueran, sin sentir, por los cerros de Ubeda.

Por falta de salud no he podido ver á Valero en *Un avale*, ni á Matilde en *Locura ósantidad*. Los que han tenido esa dicha cuentan maravillas de ambos. Sin juramento lo creo: los dos pueden renovar cuando quieran sus triunfos de antaño, con sólo ceñirse á sus cursos de ogaño. Entendimiento tienen para dar y guardar; voluntad tampoco les falta; por manera que, si alguna potencia les ha-



LA «AGUJA DE CLEOPATRA» REMOLCADA POR EL VAPOR «OLGA» PARA SER CONDUcida Á LÓNDRES.